

La tradicional merienda de la «mona» en los pueblos

Las muchachas se engalanan con vistosas percalinas. Los jóvenes hacen acopio de cohetes. - La «mona» y el huevo duro, elementos primordiales de la merienda. Todo acaba felizmente en la tarde abriena.

En su infatigable y pausada caminata por los pueblos uno ha podido — y de hecho lo ha realizado — hacer acopio de datos rela-

mente. La masa duramente trabajada al horno. La masa se envuelve en blanco mandil para evitar miradas curiosas. Luego, si todo ha

cer gran acopio de cohetes para pronunciar los consiguientes sobresaltos a sus compañeras.

LA MERIENDA

En los días de Pascua se impone la calma al campo y a ser posible hacia un lugar en el que se pueda saltar y alborotar ampliamente. Las eras, frente a las casas rurales, son un lugar apropiado. Siempre hay en la cuadrilla alguien que dispone de una buena casa en cuya cocina se preparará la merienda y de cuyo nozo se servirá el agua que anilacará los sudores producidos en la aritada tarde.

Las muchachas lo han dejado todo listo y se disponen a cocinar. Pero siempre surge una buena mujer — la «carabina» ordenadora no puede faltar en los días pascuales — que se encarga de «cehar una miradita al fuego» mientras las jovencitas se divierten y asustan porque los cohetes las ponen nerviosas. Esto de los «netardos», «voladores» y «borrachos» siempre ha sido tema de discusión y aún de que otro disgusto, pero por lo visto es inevitable, va que los muchachos, por muchas protestas que hagan acerca de su formalidad en este sentido, siempre acaban saltando algún cohete inoportunamente.

Mientras la merienda — conejos fríos con tomate tortillas y salsas — va cociéndose y tomando sabor la juventud en la era práctica sus juegos preferidos. Unos juegan al «vuido», otros al escondite, a prendas o se salta a la comba. A la sombra del «riu-rau» está la vieja gramola de cuerda con discos antañados que invita a las parejas a danzar alegremente.

Las muchachas han dejado de pronto los juegos y preparan la mesa. Ya está todo listo para comenzar la merienda. En la mesa no falta ni un solo detalle. Entre chistes y bromas transcurre la comida. Alguien muchacho alcoholado bebe un poco más de vino del que es capaz de aguantar. Todo disci-

re alegremente. Risas y alboroto. Juventud y alegría. Alguien se ha levantado cautelosamente con un huevo en la mano y lo estrella en la frente de su pareja. En alguna ocasión el huevo no está bien cocido y la frente de la víctima queda empañada de amarillo. Nublándosele la vista. La escena produce más risas. Otros entonan el estribillo vernáculo casi em píca, ad en con, así en treñue el om y narto el huevo en la cabeza del comensal más cercano a quien ni escucha, ni picaba nada. Con el huevo duro llega la «mona» pero va las ganas de comer nasaron y la masa prieta y dulzota queda abandonada sobre la mesa toda vez que se le han dado varios bocados.

Con el fin de la merienda se resanuda los juegos. El muchacho que se «chisnó» un poco con el vino se propone dar la lata y no al fin le reduce la severidad de la cesa de bromear con los cohetes. «Carabina». Los demás juegan, saltan y rien y hacen provechos para la siguiente excursión.

EPILOGO

Afortunadamente todo acaba bien. Sólo el muchacho que ha bebido se mantiene un poco incoherente. Pero éste es inevitable. La chica que formaba pareja con el

dama antirreída prometiéndose que al día siguiente no volverá con su Cuadrilla. Pero a la otra mañana el bebedor prometerá solemnemente no hacerlo más y todos contentos y prestos para la nueva fiesta esta vez a otro lugar más o menos cercano, pero amable y luminoso.

El regreso a la población se realiza cantando entre el estruendo de los cohetes que se cruzan con los de otras peñas también de regreso. Las parejas caminan alborotadamente danzando en corro. Sólo las auténticas parejas, las que estaban formadas antes de la partida, caminan con cierta seriedad contándose sus impresiones y haciendo reconversiones mutuas por que no toda ha salido a pedir de boca.

Alguna pareja más se muestra excesivamente formal. No grita, ni corre, ni alborota. Es la pareja nueva, aquella que se había formado para que todo saliese bien y que con los juegos de la tarde ha comprendido que entre sus espaldas existía cierta afinidad y ha decidido caminar juntos en la procesión. Se han hecho novios en el día de Pascua. Mañana, tal vez por cualquier fatiñidad rompan sus nuevos lazos, o entrá los afirmen más. En Pascua.

BERNARDO CAPO



tivos a ciertas costumbres. No tiene apuntado todo lo que quisiera, porque no ha caminado todo lo veizosamente que deseara, pero si no sea la suficiente documentación para afirmar que en la mayoría de ciudades, pueblos, villorrios, aldeas y caseríos tienen un fondo común las costumbres, especialmente en los lugares de la región valenciana estrechamente unidos por un mismo idioma.

Uno al intentar el reportaje acerca de la típica merienda de la «mona» que se realiza durante los días de la Pascua de Resurrección tiene la completa seguridad de que en toda la región levantina con las ligeras variantes imprevistas por el uso se celebra de igual manera. Esto lo ha podido comprobar uno de sus visitas a los lugares más dispersos dentro del marco geográfico valenciano. Los mismos tipos parativos, idéntica alegría y sana esparcimiento en el más apartado rincón del Maestrizo castellonense que en cualquier lugar de la Aitana alicantina. Lo único que cambia es el denominador común de las típicas y alegres meriendas en cuanto a su nombre se refiere. La masa compacta y dulce que para unos es la «mona», para otros tiene el nombre de «paquetemado» y para los más recibe la denominación de «mona». Pero su composición es la misma en todos los lugares y sirve los mismos fines.

Aún siendo la «mona» el elemento primordial y característico de los días pascuales, no es lo más importante en la merienda, ya que la sabrosa masa queda relegada a un último lugar que limita disfrutar de sus excelencias, porque va los apetitos están hartos, saciados con los manjares preliminares. Pero una merienda de Pascua sin «mona» no se comprende. Como tampoco podría explicarse la ausencia de huevos duros que acompañan un papel importante en el rito costumbrista.

LOS PREPARATIVOS

Las mujeres llevan, casi secretamente,

salido a pedir de boca el anterior secreto será proclamado a voces y los mandiles habrán desanarado para presentar a todo el que quiera mirar — y si alguien se hace el distraído se le llama con cualquier pretexto — la «oerosa» y crujiente masa convertida en suculentas «monas». Este es un placer — ¡cuántas veces convertido en dolorosa experiencia! — del que no sería capaz de privarse ninguna mujer; despertar un poco la envidia de las gentes.

La gente joven forma sus peñas. Los días se prometen felices. Chicos y chicas se agrupan por parejas. Esto de las parejas es importantísimo. No se integran atendiendo a otro objeto que el de procurar «jau» es aburra. Es muy larga la tarde y muchos los juegos que se practicarán. Algunas parejas ya están formadas de antemano, son los novios. Otras se crean atendiendo a ciertas afinidades y algunas, a quienes les da igual, se agrupan para pasarlo bien. Es posible que a última hora surja algún inconveniente, pero todo quedará felizmente resuelto por el tono general de alegría que impera.

Las muchachas aprovechan la coyuntura para usar de los cosméticos que normalmente les están prohibidos. Se engalanan con lazos multicolores y percalinas vistosas. Es su día grande en el que les está permitido hasta cambiar del brazo de su pareja ante la vista de todos. Ellas son las encargadas de preparar la suculenta merienda que en la actualidad se ha salido de sus cauces tradicionales. Antaño cada uno de los miembros de la cuadrilla llevaba su correspondiente canazo en el que la madre había puesto, cuidadosamente, una merienda capaz para tres personas. Ahora los chicos aportan una cantidad y ellas se encargan del resto y todos comen de lo que se gusta, salza bien o mal, que para eso la alegría es la reina de la fiesta.

Los muchachos por su parte menos dados a la exhibición se conforman con aparecer en mangas de camisa — abril es un gran año de las tiras campesines — y ha-